

Reseña

González, M. J. y T. Jurado Guerrero (2015): *Padres y madres corresponsables. Una utopía real*, Madrid, Catarata. 304 págs.

- ”¿Cómo se entere tu padre... !”

Hasta hace no tanto tiempo, el padre arquetípico era una figura de autoridad que aparecía en escena *in extremis*, justo cuando la situación podía estar comenzando a irse *de madre*... pues para todo lo demás, ya estaba la *ídem*. “ “Como se entere tu padre...” . Podemos reemplazar “ padre “ por “ abuela ”, “ hermano ”, “ madre ”... y la exclamación perderá gran parte de su fuerza evocadora, de su potencia sociológica.

Todos conocemos algún “ padre ausente ” (aunque quizás sería “ semi -ausente ” el término más exacto para referirse al modelo de padre sugerido) y todos conocemos ya, también, algún “ nuevo padre ” : un padre que da de comer, que lee cuentos, que se levanta por las noches ante el llanto del bebé ; un padre que hace, en fin, todo lo que haría una madre por uno... Y ya sabemos que *lo que no haga una madre*...

Si pensamos en nuestros propios padres, muy seguramente, nos resulte difícil ubicarlos en alguno de los dos modelos: primero porque la realidad, si no desbordase los moldes que tenemos preparados para ella desde la sociología, no sería verdaderamente real; segundo, porque, cronológicamente, estaríamos hablando de un cambio de décadas, paulatino y sosegado. Décadas en que hombres y mujeres han ido, lentamente, en la medida de sus posibilidades y en muchas ocasiones sin grandes pretensiones, mostrando al mundo que podían y pueden hacer nuevas cosas, cosas que no pensaban que podían o debían hacer, cosas que sus padres no entienden del todo, sin que ello afecte a su identidad como hombres o como mujeres y como personas.

Es consustancial a los procesos de cambio social su carácter indefinidamente inconcluso: se vislumbra su llegada en el horizonte y muchos los anhelan con inquietud porque parecen no arribar nunca. Al cambio social que aborda este libro seguramente le quede por delante más de lo que ha recorrido : un día llegará, no obstante, en que hombres y mujeres se sientan y se hagan igualmente responsables de los hijos que ambos han contribuido a traer al mundo. Parece una utopía, pero seguramente una *utopía real*. Ninguna revolución silenciosa se concluye en una noche.

*Padres y madres corresponsables. Una utopía real.*¹ surge del cuestionamiento acerca del origen de la contradicción entre unos ideales sobre las relaciones de género cada vez más igualitarios y una realidad que nos convierte, en muchas ocasiones, en “creyentes, no practicantes” en la igualdad, y parece hacerlo muy especialmente, y, según abundante evidencia sociológica, dentro del hogar y tras la llegada del primer hijo. ¿Por qué es esto así? ¿Por qué la igualdad de género, como ideología, parece pisar un terreno pantanoso, una zona altamente sensible, al atravesar el umbral de la puerta de la casa, con las familias, las parejas, o los hijos?

Para tratar de contestar a estas preguntas, el equipo de sociólogos y sociólogas que han escrito los diferentes capítulos del libro (Paco Abril, Carmen Botía Morillas, Marta Domínguez-Folgueras, María José González, Teresa Jurado Guerrero, Irene Lapuerta, Teresa Martín García, Jordi M. Monferrer y Marta Seiz) han ido directamente a preguntar a un buen número de parejas españolas (68, concretamente) que decidieron tener su primer hijo recientemente, en plena crisis económica, además. Han hablado con ellos a solas por un lado, han hablado con ellas por otro, han conversado con los dos, y han conocido sus hogares, todo ello antes y después del nacimiento de la criatura. Han seguido su historia, es decir, han realizado, y éste es uno de los aciertos metodológicos del trabajo, una investigación cualitativa longitudinal (ICL), que comprueba (y no proyecta) *qué pasaría si* una pareja en cuestión (y sus particulares circunstancias) tuviera un hijo. Se trata, específicamente, de parejas heterosexuales en las que ambos trabajaban fuera de la casa y por tanto, todo apuntaba a que lo hicieran también por igual dentro de ella.

En total, las historias de estas parejas, que dieron lugar a 8.000 páginas de texto “bruto”, finalmente se plasmaron en una obra dividida en seis capítulos, consagrados respectivamente a las madre, a los padres, a la satisfacción subjetiva con la forma de conciliar, a los cambios que han acaecido en ésta con la llegada del bebé, y, por último, a un particular estudio de (cinco) casos y su relato de los hechos (su llegada a la maternidad y la paternidad), precedidos de un primer capítulo que nos introduce en el contexto económico y social en que las parejas (las que lo hacen) tienen hijos hoy día en España.

El tipo de madre o padre que uno pueda llegar a ser depende, en gran medida, no tanto de los ideales que tuviera proyectados antes de convertirse en padre o madre primerizo, sino en el espacio que el otro le “permita” o le “obligue” a ocupar, a partir de negociaciones implícitas o explícitas ante la llegada del cambio. Así, un padre “comprometido”, siguiendo una de las categorías que emergen en el estudio, lo será, normalmente, al lado de una madre “corresponsable”, que no ha dejado su empleo de lado, y está convencida, además y sobre todo, de la capacidad del padre como cuidador. Una capacidad que, como muestran las parejas del estudio, se aprende, y, además, una vez aprendida, se valora, y se disfruta.

¹ El libro es el resultado del trabajo del equipo español que formó parte del proyecto internacional Transparent (<http://transparent.upf.edu>), pertenecientes a seis universidades españolas (UPF, UNED, UdG, UPNA, UPO, UDIMA) y al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). El trabajo de campo tuvo lugar entre 2011 y 2014.

La cuestión de la satisfacción alcanzada con el “arreglo adoptado” (precisa expresión utilizada, p.144) a la hora de distribuir el trabajo doméstico y de cuidados es especialmente interesante por dos cuestiones metodológicas principales. Una, porque analiza el bienestar subjetivo o percibido, una variable/indicador cada vez más utilizado en las ciencias sociales para evidenciar que los hechos sociales lo son también y sobre todo porque son experimentados subjetivamente por los individuos, permitiendo con ello poner el foco en los que pueden estar en el origen de problemas sociales arraigados o emergentes. Y dos, porque se centra en aquellas parejas que ya se regían por patrones igualitarios en su convivencia antes de la llegada del bebé, tratando de detectar con ello la ya mencionada “tradicionalización” que parece darse entre las parejas cuando tienen a su primer hijo. La generalizada mayor insatisfacción de las mujeres con respecto a las obligaciones asumidas por ambos (tanto de sus parejas como de ellas mismas) es una cuestión en la que merece la pena ahondar.

Si el padre ha perdido su empleo, ha tenido una trayectoria laboral irregular e insatisfactoria o tiene una orientación al trabajo más bien instrumental, se abre una en principio no muy afortunada vía para que las parejas con “arreglos no tradicionales” mantengan la igualdad dentro del hogar o que incluso sea él quien más responsabilidad asuma en los trabajos domésticos y de cuidado. Valga destacar que, aunque algunos hayan llegado a él de manera “obligada” por las circunstancias, ninguno de los padres comprometidos reniega de su rol como padre cuidador.

Para finalizar, los autores han escogido a cinco parejas que, estando todas aparentemente “diseñadas para la igualdad”, han seguido caminos diversos: en algunas de ellas, los ideales acerca de la igualdad, la situación laboral, la tolerancia, la fuerza de voluntad o sencillamente, “el amor”, los han acabado finalmente por llevar por derroteros de igualdad, y, con ello, de bienestar y satisfacción familiar. Otras parejas, en algún momento, desviaron ese rumbo.

Hay hechos sociales que son difíciles de comprender si no es con la precisión de una lupa microsociológica. Porque ¿qué única explicación racional se puede dar al hecho de que aún hoy, incluso con unas limitaciones de tiempo parecidas, incluso habiendo sido educados supuestamente en la igualdad, la *maquinaria doméstica* siga movilizándose en mayor medida a las mujeres que a los hombres? Los propios implicados tratan de buscar explicaciones en unos “estándares domésticos” diferentes, lo cual no deja de remitirnos a una construcción social del género, pues cómo explicar si no que sean las mujeres, en su mayoría, las que distinguen la torre de ropa para planchar al fondo de la habitación:

“(…) Es que eso te endemonia, yo intento ser comprensiva, pero tú te ves planchando como una loca porque tengo una hora y Federico aquí jugando a la Play, porque, claro, no hay nada que hacer” (p.208).

El libro habla, en fin, de 68 padres y madres reales, pero habla también, de (casi) todos los padres y madres con hijos pequeños que hay actualmente en España y habla, además, de otros grandes temas que desbordan el de la conciliación de la vida familiar y laboral: la importancia del bienestar familiar y de la infancia (cuestión en ocasiones

aparente e injustificadamente monopolizada por corrientes conservadoras), la (de) construcción de una identidad masculina obstinadamente inflexible en ocasiones, aún hoy día, y, por último, el reparto del trabajo no remunerado entre los miembros de la sociedad. En términos de justicia social, esta última cuestión apela a ser revisada con cierta urgencia, y merece, además de la atención del debate colectivo, una reflexión individual profunda.

“*Es que los hijos son de la madre*”, es la elocuente expresión utilizada por una de las madres entrevistadas, que da título al capítulo sexto del libro. Efectivamente, esta afirmación sintetiza bien el problema que aborda el libro en último término, y es el de que los trabajos de cuidado recaen, en su inmensa mayoría, en manos privadas, y de mujer. Y aunque la obra es optimista ante la evidencia de que hay familias que, por un camino u otro, han logrado un reparto justo y equilibrado de su aportación al hogar y a los cuidados, la tensión que esta cuestión genera es evidente. Reinterpretando aquellos versos (“*tus hijos no son tus hijos / son hijos e hijas de la vida (...) viven en la casa del mañana*”), del poeta libanés Jalil Gibran, podríamos ir más allá de señalar que los hijos *son también del padre*, para defender que los niños no nos *pertenecen* sino en tanto que miembros de una comunidad, y que como comunidad debemos hacernos cargo de ellos. Todos (individuos, instituciones públicas y empresas privadas) deberíamos asumir una parte de responsabilidad para con los ciudadanos del día de mañana; también la tenemos para con nuestros ancianos y personas dependientes. El cambio social requiere un cuestionamiento centrado pero valiente de la pauta social, vencer la resistencia aparejada a la posición de privilegio y confianza en las posibilidades de la utopía.

Irina Fernández Lozano
Universidad Nacional de Educación a Distancia
Irina.fernandez@poli.uned.es